

TEMA 1

LA LITURGIA, CELEBRACIÓN DEL MISTERIO CRISTIANO

INTRODUCCIÓN

La Liturgia se unifica toda ella y encuentra su centro en **el misterio de Cristo**, muerto y resucitado. Él es meta y punto culminante de referencia de todo el plan de Dios. Todo el plan divino culmina en Cristo (misterio de Cristo, cf. Ef 3, 4).

En Cristo, muerto y resucitado, se nos dio la plenitud del culto cristiano que la Iglesia realiza por la Liturgia (cf. SC 5-6) donde Dios es plenamente glorificado ("doxología") y el hombre santificado ("ágios"). Los dos movimientos de la Liturgia se actúan ascendiendo y descendiendo.

El **misterio confesado** en el Credo (*lex credendi*), Dios uno y trino que se revela por Jesucristo en el Espíritu Santo (Iª parte del CEC, profesión de fe), **la Iglesia lo anuncia y celebra en su Liturgia** (*lex orandi*). Es en ella donde, de modo preeminente, el misterio de Cristo continúa actuándose en el aquí y ahora de la vida de la Iglesia y de cada hombre (CEC 1066-1068). Por eso, después de la profesión de fe (parte dogmática) en el CEC viene la celebración del misterio cristiano (parte litúrgica, IIª parte del CCE).

I. EL TÉRMINO "LITURGIA"

Originariamente significa "servicio de parte y a favor del pueblo". En la tradición cristiana significa que el pueblo de Dios toma parte (es sujeto agente) en "la obra de Dios" (Jn 17,4) por la que Cristo continúa la obra de nuestra redención.

En el NT "liturgia" designa: la celebración del culto divino (cf. Hch 3,2; Lc 1,23), el anuncio del Evangelio (cf. Rm 15, 16; Flp 2, 14-17.30) y la caridad en acto (cf. Rm 15, 27; 2Cor 9, 12).

En todo caso, se trata de **un servicio (=liturgia)** de Dios y de los hombres. El único "liturgo" es el Señor (cf. Hb 8, 2.6), la Iglesia debe ser servidora a imitación del Señor, pues participa de su sacerdocio, es decir en su condición y misión profética, cultural y caritativa (cf. SC 7; CCE 1069).

La Liturgia es **una realidad impresionante** (grande) y humilde (sencilla) a la vez. Grande porque integra muchas dimensiones y contenidos importantes, humilde porque se realiza asumiendo lo divino en lo humano y cósmico. Lo que trasciende (no visible) es muy grande, pero se manifiesta y actúa a través de realidades pequeñas y ordinarias.

Es necesario **partir de su ser (naturaleza)**: la acción de Cristo con la Iglesia, que realiza la obra de la salvación (glorificación de Dios y salvación del hombre) en el tiempo y espacio, pero con una tensión hacia la ciudad eterna, la fiesta del cielo (cf. SC 8; CEC 1077-1109). Es la acción del Padre por Cristo en el Espíritu Santo (es obra de la Trinidad) y en la Iglesia mediante signos y ritos.

En la Liturgia se da **una panorámica y un camino de veinte siglos**; la historia de su ejecución en el tiempo comprende una reforma cumbre (la del Vaticano II) y diversas situaciones de avance y retroceso (épocas esplendorosas y otras lamentables). Épocas importantes son: la de la Iglesia de los primeros siglos, la de los SS. Padres, la del Concilio de Trento, la del Movimiento litúrgico (finales del s XIX-XX) y la reforma del Vaticano II.

La Liturgia incluye **una legislación o normativa** conforme a la cual ha de actuarse. Estas normas se contienen en la constitución *Sacrosanctum Concilium* (=SC), en los libros litúrgicos, rúbricas y en Código Derecho Canónico. Estas normas brotan de la naturaleza de la Liturgia, de la autoridad de Cristo y de la Iglesia. Muestran que la Liturgia es eclesial, comunitaria, jerárquica y carismática, pero de acuerdo con la sagrada Escritura y la Tradición viva de la Iglesia. Tiene un componente inmutable (de institución divina) y otro que puede y aún debe cambiar (cf. SC 21).

La Liturgia en su ser incluye **diversidad de componentes**:

- *el plan de Dios*, que se actúa en ella (misterio), los sujetos que la ejecutan o celebran (invisibles y visibles): las Tres Personas divinas, los bienaventurados y la asamblea de los que peregrinamos (cf. CEC 1077-1109).
- *el tiempo de la celebración*: domingo, año litúrgico, solemnidades, fiestas y memorias.
- *los lugares de la celebración* o espacios más significativos: altar, ambón, sede, sagrario, presbiterio, nave, etc.
- *un régimen de signos* o la llamada “economía del Misterio o del Verbo encarnado” (cf. CEC 1066). El misterio de Cristo se encarna (se visibiliza) en símbolos y signos. El pan, vino, aceite, agua, los colores, los vestidos, etc. Son signos que hacen sensible el misterio. Sin ellos la Liturgia no sería sacramental y no produciría la gracia en nosotros.
- *la Liturgia-ciencia*, para abarcar esta complejidad se divide en: fundamental y especial. La *primera* estudia los elementos más comunes: plan de Dios, acción de la Trinidad, la asamblea, el tiempo, el espacio, la celebración, la Palabra, el canto, la oración litúrgica, el lenguaje litúrgico, etc. La *especial* es la que trata las distintas secciones del todo: la liturgia de los Sacramentos y sacramentales, el Año Litúrgico y la Liturgia de las Horas.

La panorámica presentada nos lleva a descubrir que en la complejidad de la Liturgia se incluyen **aspectos o perspectivas distintas y complementarias**: teológicas, históricas, fenomenológicas pastorales, espirituales y jurídicas.

Es conveniente también **distinguir entre dos conceptos** que a veces se confunden. Son los conceptos de Liturgia y celebración. La *Liturgia* incluye la celebración, pero comporta un *antes* y un *después* (liturgia como culto vivido en espíritu y en verdad; ofrecimiento a Dios de la propia vida en el espíritu).

II. LA LITURGIA ES MISTERIO, ACCIÓN Y VIDA

Partiendo de la SC y de los libros litúrgicos descubrimos que la Liturgia se sintetiza en tres grandes conceptos o perspectivas de contenido teológico y de vivencia. Son los conceptos de **misterio, acción (celebración) y vida**. Se reclaman y se entrelazan mutuamente y constituyen como las claves teológicas para entender, celebrar y asumir vitalmente los frutos de la Liturgia.

Misterio en la Liturgia es lo que no se ve ni se puede palpar, pero está realmente presente y es preciso creer (fe) y experimentar (asumir con todas las potencias y sentidos), sobre todo por los “sentidos” internos (cf. SC 35)¹. El misterio es el **plan secreto y oculto de Dios** en su mente y revelado en los últimos tiempos en Cristo, pero que se ha ido manifestando paso a paso en el AT y NT.

El misterio se hace **presente en la historia de la salvación y en el espacio litúrgico**, gracias a las palabras, los gestos y las personas. En la Liturgia el misterio (acontecimiento) se plasma en los ritos y preces (Cf SC 48). Es por medio de ellos cómo la sacramentalidad “toca” eficazmente a las personas y comunidad.

El misterio se sintetiza **en el misterio pascual** (cf. SC 5), es decir en Cristo muerto, sepultado, resucitado y la comunicación del Espíritu Santo. Este misterio se actúa en la celebración gracias al **memorial** (recuerdo objetivo que hace presente el acontecimiento que ha sucedido en el pasado y ahora se actualiza).

La **epiclesis** tiene también el poder y la eficacia de atraer la presencia del Espíritu Santo, que santifica y transforma lo que toca en realidad santificada. En la Eucaristía sobre todo, convierte lo material y propio de este mundo en realidad celeste, misteriosa y eterna.

El misterio en la celebración irrumpe haciéndose presente por obra de la Trinidad y sale al encuentro de la comunidad, por la Palabra y los demás signos rituales

¹ Se identifica con la Hª de salvación “que está siempre presente y obra en nosotros, particularmente en la celebración de la liturgia” (SC 35). El **concepto de misterio** incluye: el *misterio* de Dios en la intimidad de la vida inmanente de la Trinidad; el *misterio* de Cristo que es el despliegue histórico-salvífico del misterio de Dios (cf. Ef 3, 8-9) en los *misterios* de Cristo (de su vida), se sintetiza en el *misterio* pascual y concluye en el *misterio* del culto, la forma en que el misterio de Cristo se hace asequible a la Iglesia y en ella a todo cristiano. El misterio salvador, realizado en Cristo, se hace presente y actúa en las celebraciones litúrgicas.

y sacramentales, comunicando la salvación. El misterio salva mediante **el encuentro** del Padre, por Cristo y en el Espíritu Santo con la comunidad y la persona.

El misterio requiere **fe, acogida, sintonía, apertura, comunión y esfuerzo** por configurarse con él. Cuando la comunidad y el bautizado se esfuerzan por utilizar la mistagogía adecuada (entrar en el misterio), asimilan más fácilmente el **misterio**.

El misterio se hace realidad presente y activa mediante la **acción o celebración litúrgica**². La Liturgia es acción, no es ni una clase magisterial, ni una catequesis, ni una meditación, ni un acto de evangelización³. La celebración se concreta en la actuación del misterio mediante palabras, gestos, movimientos corporales y elementos materiales (pan, vino, agua, aceite, incienso, etc). El misterio irrumpe y se hace presente durante el tiempo que dura la celebración. La celebración necesita y se actúa en un tiempo. La celebración es obra de los sujetos invisibles (la Trinidad, la Virgen y los santos) y de los visibles (toda la comunidad participante).

La **celebración** supone siempre un **acontecimiento** (un hecho que se celebra), una persona (al menos) además del que preside (el paso del “yo” al “nosotros”) y un sentido festivo que brota de lo que se celebra o conmemora. En la celebración todos son actores, nadie debe comportarse como espectador o sujeto pasivo (cf. SC 11; 14; 19; 48). Ello es así, porque todos los que participan deben ser bautizados y, por ello, “sacerdotes” que tienen el deber y derecho de ofrecer víctimas espirituales (el trabajo, la oración, el sufrimiento, la alegría y las penas), unidas a la Víctima, Cristo (cf. SC 28-29; 6; LG 10).

La exigencia de la presencia de la comunidad es reclamada porque la celebración es una **acción comunitaria y eclesial**, aunque no deja de ser **personal** (SC 26-27).

El sentido festivo deriva del **acontecimiento gozoso y salvífico** que se celebra: el misterio pascual (SC 5) y la renovación de la asamblea litúrgica. La realidad gozosa de la fiesta tiene lugar en cada *celebración* litúrgica. Cada celebración es fiesta (“feria”). La fiesta tiene aspectos personales y sociales, pero sobre todo brota de la alegría pascual de Cristo.

En la acción debe participar toda la comunidad; **la participación** ha de ser consciente, activa y fructuosa. La participación es uno de los “estribillos” de SC (cf. SC 14). Es el medio fundamental para recibir la gracia y vida que brota del misterio (cf. SC 30). Pero no se puede confundir la participación con *hacer, moverse o actuar*. La participación ha de ser interna y externa, pero implica todo el ser personal y relativo a la comunidad (cf. SC 30).

² El misterio *se celebra*. La celebración es la liturgia como acción. La esencia de la celebración consiste en la actuación ritual (ritos y preces) del misterio por parte de la comunidad. Celebrar es entrar en comunión con los misterios de Cristo por medio de los símbolos cristianos, que velan y desvelan el misterio.

³ Todo ello a pesar de que la Liturgia enseña, catequiza, incluye tiempos de meditación y evangeliza, pero su objetivo no es ninguno de ellos, sino que su objetivo es celebrar. Celebrando enseña, catequiza, medita y evangeliza.

Cada uno participa en virtud de su sacerdocio (común y ministerial; cf. LG 10) y del papel que le corresponde en la celebración. Nadie debe hacer nada que no le corresponda por su identidad y su función (cf. SC 28-29). La participación es el medio privilegiado para que los fieles reciban la gracia que comunica el misterio. Toda celebración incluye en síntesis, el misterio pascual, incluso cuando celebra a la Virgen María, a los santos y a los beatos. Las celebraciones se repiten en la Iglesia, pero el misterio celebrado es siempre el mismo.

La Liturgia a través de la celebración comunica la vida y hace que, quienes participan vivan la realidad del misterio proyectado sobre la vida de cada fiel. La vida de los fieles, entendida como fruto de la participación litúrgica en el misterio celebrado, explica la profunda unidad que caracteriza la experiencia cristiana. La experiencia cristiana es unitaria cuando **la celebración informa la vida desde el misterio.**

Una *celebración litúrgica* que no asume **la vida para transformarla** (renovarla) desde dentro, no es una verdadera celebración (es un puro formalismo ceremonial). Por otra parte, los *combates espirituales*, excluyentes de la celebración, son mero esfuerzo humano, cerrado al misterio.

La vida puede entenderse en sentido *subjetivo*: es todo lo que brota de la fuente espiritual o acción misteriosa del Espíritu Santo en el alma de cada creyente. En sentido *objetivo*: vida es todo aquello que mana de la fuente sacramental, es decir la gracia que fluye objetivamente de las celebraciones del misterio.

Esta vida es principalmente **la vida del Dios Trinidad**, agente primero de la celebración. Pero, asimilada por la comunidad y los fieles en la acción litúrgica, es vida que renueva al cristiano y a la comunidad. La vida que brota del Padre, se comunica al Hijo, se expresa como Amor en el Espíritu Santo y llega a los hombres por el sacramento del bautismo. Esta vida es el “agua que salta hasta la vida eterna” (Jn 4, 14; cf. 7, 37), es la vida que ha brotado del costado transido de Cristo en la cruz (Jn 19, 34; 37); es la vida que comunicada como gracia santificante en el bautismo, crece en la Confirmación y llega a su cumbre en la Eucaristía: al comer la carne y beber la sangre del Hijo de Dios que nos da vida eterna. Así como Cristo asimiló nuestra carne y sangre por la encarnación (asimiló en sí nuestra vida), así nosotros comiendo su carne y bebiendo su sangre, vivimos su misma vida. La vida de Cristo nos hace divinos a nosotros (cf. Jn 10, 34; Sal 82, 6).

Esta vida se integra **en el camino de seguimiento de Jesucristo** en este mundo, la compartimos con los hermanos en la fe y la gracia (somos hijos del Padre y hermanos de Jesucristo), la proclamamos en la evangelización y se integra en la celebración de los sacramentos y sacramentales. Esta vida la celebramos en cada acción litúrgica, la recibimos, de distintos modos, en los sacramentos y sacramentales; si la perdemos, la podemos recuperar en el sacramento de la Penitencia, la alivia y consuela Cristo en el sacramento de la Santa Unción y la encaminamos hacia el cielo

mediante el Viático. Mientras vivimos en este mundo, la podemos perder, la cuidamos y alimentamos pues, en fe, es la misma vida que tendremos en el cielo, pero sólo allí la tendremos plena y segura.

III. LA LITURGIA, "FUENTE Y CUMBRE" DE LA VIDA DE LA IGLESIA

"La Liturgia es la cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia y, al mismo tiempo la fuente de donde mana toda su fuerza" (SC 10). Es en la Liturgia y, sobre todo, en la Eucaristía, donde se contiene **todo el bien de la Iglesia**, "la fuente y la cumbre de toda la vida cristiana"(LG 11; cf. CEC 1324).

Todos los sacramentos, ministerios y obras de apostolado **se ordenan y están unidos a la Eucaristía**. En ella se encuentra la cumbre de la acción por la que Dios santifica al mundo por Cristo y del culto que, por Cristo, los hombres dan al Padre (cf. CEC 1325). Y en ello radica la comunión de vida con Dios y la unidad del pueblo de Dios (*Ibid*). Por la Liturgia y, sobre todo, por la Eucaristía, **anticipamos la vida eterna** del cielo (cf. 1 Cor 15,28; cf. CEC 1326).

De ahí las llamadas constantes del concilio Vaticano II a la participación "consciente, activa y fructuosa" de todos los fieles (cf. SC 11). Es en la Liturgia donde primero y necesariamente todos hemos de beber el "espíritu verdaderamente cristiano" (cf. SC 14). Es en ella donde encontramos el agua que salta hasta la vida eterna.

Pero hay que decir que **la liturgia no lo es todo**, debe ir precedida de la **evangelización, la fe y la conversión**. Sólo así, producirá el fruto de la vida nueva según el Espíritu, el compromiso en la misión de la Iglesia y el servicio de su unidad (cf. CEC 1072). La evangelización proclama la Palabra de Dios, la fe hace que la persona y la comunidad se adhieran a Cristo y la conversión renueva la vida entera.

III. LITURGIA Y ORACIÓN: ESPIRITUALIDAD

La Liturgia es siempre oración, porque en ella tiene lugar el diálogo amoroso entre el Padre y el Hijo (Cabeza y cuerpo) en el Espíritu Santo. Por eso, la Liturgia es siempre **participación en la oración de Cristo** (la que resuena en el cielo y Él nos trajo a la tierra) (cf. SC 83), dirigida al Padre en el Espíritu Santo. Pero Cristo, en la Liturgia, nunca actúa sin la Iglesia (cf. SC 7). La Liturgia es **fuentes y término de toda oración cristiana**. Por la Liturgia el hombre interior se enraíza y fundamenta en "el gran amor con que el Padre nos amó" (cf. Ef 2, 4) en su Hijo amado. La oración litúrgica, y análogamente toda oración cristiana, nos hace vivir e interiorizar la "maravilla de Dios" en todo tiempo en el Espíritu (cf. Ef 6, 18; CCE 1073). Esto se descubre en la Ordenación General de la Liturgia de las Horas y en la IVª parte del CEC.

IV. LITURGIA Y CATEQUESIS: MISTAGOGÍA

La Liturgia es también **fuentes y cumbre de toda catequesis**. Por eso, la celebración litúrgica es el lugar privilegiado de la catequesis del pueblo de Dios. Es

preciso entender bien esto. **Celebrando bien se hace la mejor catequesis** (cf. CT 23; CCE 1074). La misma celebración **bien ejecutada y realizada catequiza**. No se trata de utilizar la Liturgia para catequizar, ¡no!; celebrando se catequiza de modo culminante.

La catequesis litúrgica tiene como finalidad introducir en el misterio de Cristo; es "**mistagogía**", o sea, iniciación en el Misterio para asimilarlo, vivir de él e insertarse en Cristo muerto y resucitado.

Esta catequesis procede de lo visible a lo invisible, del signo al significado, de los sacramentos a los misterios. Esto lo pidió el Sínodo de Obispos de 1985; la Carta de Juan Pablo II *Vicesimus quintus annus* (nº 21). Esto se vuelve a revalorizar mediante el Leccionario, la iniciación cristiana, la formación de los futuros sacerdotes y la homilía. En estos ámbitos se ha de proceder mistagógicamente: introduciendo a los fieles en el Misterio.

V. LITURGIA Y MISIÓN: EVANGELIZACIÓN Y CULTO "EN ESPÍRITU Y EN VERDAD"

Dice SC 10: "Por su parte, la liturgia misma impulsa a los fieles a que, saciados con los sacramentos pascales, sean concordes en la piedad; ruega a Dios que conserven en su vida lo que recibieron en la fe y la Eucaristía enciende y arrastra a los fieles a la apremiante caridad de Cristo".

De este texto se deduce:

- que la Liturgia bien celebrada no termina en la acción, sino que exige una **coherencia en el antes y después de la celebración**. Lleva consigo ofrecerse a Cristo y a los hermanos unidos a Cristo, la Víctima agradable al Padre. El ser concordes en la piedad es vivir al estilo de Jesucristo, siendo sus testigos (eso es evangelizar).
- que la Liturgia lleva consigo **mantener en la vida el Misterio celebrado**: la insondable riqueza de Jesucristo. Además comunicar esta vida dentro y fuera de la Iglesia (asumir la misión de Cristo y de la Iglesia).
- que la liturgia y, sobre todo, la Eucaristía **enciende en nosotros la caridad de Cristo** y arrastra a vivirla en el mundo de un modo urgente (éste es un modo excelente de evangelizar). La *Evangelii nuntiandi* n. 43 destaca el papel privilegiado de la homilía (predicación encuadrada en la Liturgia) en orden a la comunicación del Evangelio. Recordemos sobre la homilía lo que el papa Francisco dice en EG 135-144, especialmente lo referido a su contexto litúrgico (nn. 137-138): "Hay una valoración especial de la homilía que proviene de su contexto eucarístico, que supera a toda catequesis por ser el momento más alto del diálogo entre Dios y su pueblo, antes de la comunión sacramental. La homilía es un retomar ese diálogo que ya está entablado entre el Señor y su pueblo. El que predica debe reconocer el corazón de su comunidad para buscar dónde está vivo y ardiente el deseo de Dios, y también dónde ese diálogo, que era amoroso, fue sofocado o no pudo dar fruto" (EG 137).

Luego la Liturgia cuando se vive con autenticidad en la celebración, desemboca en el culto como **ofrenda de la propia vida en el Espíritu Santo**, en todos los momentos del día (evangelización).

